

Nota necrológica

César Llamazares Ortega

(4 de octubre de 1943-7 de diciembre de 1983).

El 7 de diciembre de 1983, César Llamazares falleció víctima de un trágico accidente del avión que le llevaba a Santander, para no perder la reunión de trabajo de aquella mañana.

«Murió en acto, no de servicio que tiene trasunto de imposición externa, sino de entrega, estado de ánimo deliberadamente asumido expresión de la propia sensibilidad.» Cito textualmente una frase de su padre —llena de sentido— que puede, en mi opinión, ayudar a mejor conocer a la persona.

En esa fecha César Llamazares, 40 años, vicepresidente de la Sociedad Española de Nefrología, jefe del Servicio de Nefrología del Centro Médico Marqués de Valdecilla, era director general de su hospital y estaba seguramente llamado a ocupar puestos de aún mayor responsabilidad en la Administración sanitaria del Estado. A la hora de mencionar una sola muestra de sus más importantes logros, dentro de la difícil elección, quizás baste decir que había conseguido en pocos años uno de los programas más activos de trasplante renal en España —cuarenta injertos en 1983— desde un servicio de nefrología dependiente de una comunidad autónoma que agrupa a 500.000 personas.

Sin embargo, para quienes tuvimos el privilegio de conocer a César íntimamente, aquellos títulos y estos logros quedan oscurecidos por el recuerdo de su personalísimo estilo vital. En la existencia de los hombres de excepción —y César sin duda lo fue— hay algo más importante de lo que puede quedar plasmado en la enunciación de títulos y efemérides: el aire, el decisivo acento puesto en cada acto y en cada gesto, pues la mayoría de las veces de éstos, en apariencia matices, depende el vigor real de una persona y también su eficacia.

NEFROLOGÍA, a través de su comité de redacción y de acuerdo con la directiva de la Sociedad Española de Nefrología, ha decidido que el mejor homenaje que podría ofrecerle sería editar un número monográfico de la revista dedicado al trasplante renal en España, en el que participaran los que más han hecho por su desarrollo.

Confiamos que en este número, concretamente a través de su escuela y del impulso que a todos nos transmitió, César Llamazares seguirá defendiendo una ideología, intransigente en lo fundamental, tolerante en las cosas accesorias y que su ejemplo —ese ejemplo que en el sentir de Clemenceau vale más que cien leyes— fructifique en hechos y realidades.

LUIS HERNANDO